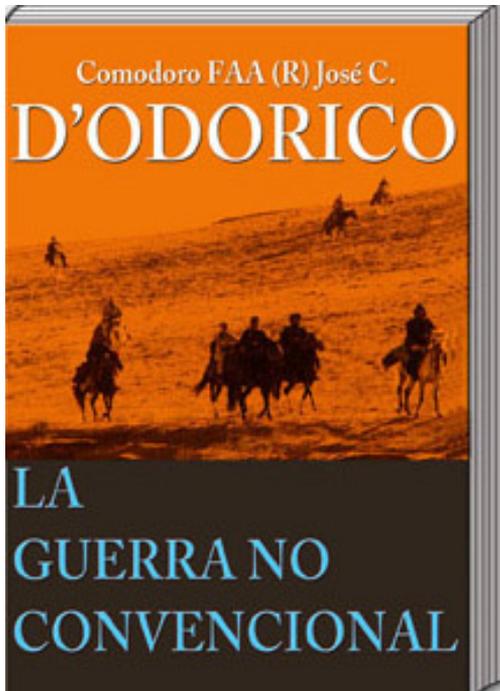


La Guerra No Convencional

CAPITULO VII: Se Busca Una Fuerza Aérea COIN

COMODORO (FAA-RET.) JOSÉ D. D'ODORICO



Nota del Editor. Con el capítulo séptimo titulado "Se Busca una Fuerza Aérea Coin" damos por terminado la publicación en serie del excelente estudio sobre la guerra no-convencional escrita por el Comodoro José D. D'Odorico que nos ha servido para obtener un mejor conocimiento de los aspectos tácticos, operacionales y estratégicos de la "Guerra Asimétrica" empleada por oponentes desiguales y que forman parte del terrorismo internacional.

Miscelánea introductoria

A lo largo de seis capítulos de preocupante contenido, he procurado pintar una imagen

comprensible de la guerra no convencional con sus variantes, tratando de no dejar ningún tema sin adosarle una opinión. En esa historia quedó demostrado que las fuerzas militares de superficie (tierra y aguas litorales) tienen una responsabilidad estratégica primaria durante las operaciones de contrainsurgencia (COIN).

Esa incumbencia se justifica porque los procedimientos tácticos delimitados por ese encuadramiento están dirigidos a eliminar efectivos irregulares facciosos que utilizan la superficie como medio ambiente operativo. En aguas lejanas de la costa, las actividades de este tipo son excepcionales y, de haber sospechas, las armadas y guardacostas se encargan de avistar y visitar los navíos en navegación.

Las organizaciones y unidades aeronáuticas que intervienen en conflictos irregulares también ameritan precisiones sobre su desempeño como tercera fuerza en la defensa. El primer contacto con el problema anticipa el compromiso y las atribuciones generales de los componentes defensivos que participan en la guerra no convencional, donde el LIC doméstico o interno configura la formalidad visible de la contienda. Este complejo proceso necesita ser explicado mediante un compendio doctrinario que incluya la conducción del fenómeno.

Si a raíz del reacomodamiento conceptual, las instituciones aéreas temen estar en vísperas del ocaso del poder aéreo, cometen un grueso error. Esta circunstancia no exculpa a las FAs (Fuerzas Aéreas) que no producen una doctrina para efectuar la indispensable recopilación de los principios, nociones y reglas de la participación en COIN. Durante ese trámite no es improbable que haya un choque con algún dogma del poder aéreo histórico. La llegada de nuevas pautas tampoco quiere decir que la doctrina preexistente agonice.

Simplemente pasará a la reserva para las compañías convencionales.

En la guerra no convencional, el centro de gravedad de la batalla está en la superficie y consecuentemente no hay disputa por el dominio del espacio aéreo, por lo menos en los términos planteados desde la I GM (1914-18). Las operaciones aéreas COIN competen a la FA, ya que es la institución especializada que propone y gobierna la estrategia aérea defensiva que concentra la supervisión de todas las plataformas que circulan a través del aire. El Ejército y la Armada emplean medios aéreos como complemento de algunas especialidades internas¹. Por lo tanto, en el teatro de operaciones (TO) deben permanecer bajo el control unificador del componente aéreo.

El respeto de este criterio es substancial porque homogeniza la defensa y adhiere al principio de economía en el empleo de los medios, con lo cual se logra un considerable ahorro nacional en el largo plazo. Puesto que las operaciones aéreas COIN no son operaciones tácticas aeroterrestres, requieren una doctrina particular y un parque aéreo que responda a las características físicas del conflicto.

El control centralizado reduce los casos de fratricidio causados por falta de coordinación y hace menos riesgoso el procedimiento CSAR (Combat Search & Rescue). En la II GM, estos incidentes llegaron a tensar las relaciones entre la RAF y el USAAC. En cambio, la campaña aérea de Desert Storm (1991) dejó una experiencia halagüeña que luego fue ratificada en Enduring Freedom (2001) e Iraqi Freedom (2003), porque las unidades aliadas volaron bajo la supervisión del componente aéreo del teatro.

Las operaciones aéreas COIN se utilizan en todas las confrontaciones con paramilitares y bandas armadas, es decir, en los casos de subversión y de amenazas no tradicionales contra la autoridad legal. En esos alzamientos, al margen del origen y los motivos, hay tantas similitudes que posibilitan la intervención operativa de la FA COIN sin necesidad de hacer correcciones orgánicas o doctrinarias.

Repasemos algunos acontecimientos

Si una FA entra en combate COIN con equipos convencionales, por lo menos debería poseer las doctrinas que necesitan las dotaciones para cumplir las misiones con una base táctico-nocional homogénea. El uso de material convencional eleva el costo operativo directo sin recoger por eso resultados más halagadores. USA es veterana de tres guerras no convencionales, donde operó y opera parcialmente con esas reglas. Por lo tanto, las numerosas inferencias de Viet Nam (1965-1972), Afganistán (2001-¿2014?) e Iraq (2003-¿2010?) le otorgan una valiosa experiencia que no debe malgastar.

El alejamiento de la OTAN y aliados de Afganistán entre 2011 y 2014², según anuncios públicos, de ninguna manera será acompañado por la terminación de la guerra prolongada que lleva a cabo el fundamentalismo islámico, basada en la estrategia sin tiempo. Después que sea trasferida la defensa al gobierno local, es probable que la asimetría actual se invierta y los talibanes retomen la iniciativa. En estos momentos intuyo que están dedicados a perfeccionar la retirada táctica que los remitirá a la consabida contraofensiva. Este pronóstico se basa en antecedentes confiables.

En Iraq se produjo un indiscutible salto estratégico cualitativo. El 19 Mar.03 una coalición encabezada por USA y países amigos ingresó en Iraq para terminar con Saddam Hussein. La demoledora asimetría positiva de la guerra convencional impuesta por los invasores, preanunció una inexorable derrota de los líderes extremistas que, ante ese destino, convirtieron el enfrentamiento en un LIC doméstico más dócil y adaptado a la estrategia sin tiempo. El vuelco árabe tardó un tiempo en ser advertido y la coalición "OTAN +" prosiguió su guerra hasta que los hechos demostraron que estaba mutando hacia claras tendencias COIN.

Mientras tanto, las FAs continuaron actuando con la doctrina tradicional y los aviones para la guerra convencional, consumiendo una gran cantidad de material sin un éxito compensatorio de envergadura. Lamentablemente, el principio de la economía en el con-

sumo no fue prioritario y la coalición usó los sistemas de armas aéreos más poderosos para batir blancos de poca monta. La ecuación costo-efecto mostró cifras decepcionantes, ya que no hubo una relación razonable entre el ataque y el OM. Se llegó a bombardear con la bomba BLU-82³, más adecuada para destruir manzanas enteras que cuevas y chozas en las montañas de Tora Bora.

Si los estrategas aéreos hubieran dirigido su mirada a las campañas de bombardeo Linebacker I y II (Viet Nam, 1972) que hicieron polvo la infraestructura septentrional del país, habrían recordado que no evitaron el triunfo de las fuerzas Viet Minh-Viet Cong en el sur. Aunque la administración Nixon anunció que la posterior Conferencia de Ginebra fue un efecto de las campañas aéreas, la dirección del Partido de los Trabajadores de Viet Nam⁴ ya sabía que la victoria le pertenecía y por eso se avino a negociar la salida norteamericana de la península.

Sin embargo, la USAF y la SVAF (South Vietnam Air Force) escribieron una valiente página que poco se recuerda en las operaciones aéreas de Viet Nam del Sur, donde llevaron alivio a las apremiadas unidades terrestres. Con ese fin, USA recuperó monomotores y bimotores con hélices, guardados en Matheran-Davis (Arizona). Los aviones llegaron a la península para hacer las tareas CAS de los reactores. Por eso los atiborraron con municiones y los ajetreos guerreros comenzaron a desbandar las formaciones guerrilleras que abrumaban a la defensa. No obstante, los planificadores no declararon públicamente aeronaves COIN a esos ruidosos aeroplanos.

Esas duras experiencias no fueron usufructuadas posteriormente y tres décadas después, el grupo USAF-USN volvió a sembrar con bombas el territorio, sumando lanzamientos desde submarinos y buques. Desmenuzaron todo lo que atacaron y nunca sabremos cuánto costó dejar fuera de combate a cada talibán y cada refugio. Esos OMs no necesitaban más que una GP (bomba de uso general) de poco peso y caída libre para ser borrado de la tierra. De ese modo vimos como se realizaban operaciones aéreas COIN usando costosos sistemas

de armas convencionales en una guerra no convencional.

Tarde o temprano, el problema económico asoma en el horizonte de la guerra prolongada. Ese efecto hoy se nota en el presupuesto americano debido al costo de la defensa, forzando a la administración a ordenar la supresión y recorte de varios programas para encarrilar las cifras. Hay quienes se preguntan si las finanzas americanas y de sus socios aguantarán el compromiso defensivo planteado por la crisis asiática, o si la desgarrada jihad islámica torcerá la historia.

La campaña gubernamental está sujeta al riesgo implacable de la espiral financiera motivada por la intervención armada, que a su vez repercute negativamente sobre la economía interna. A pesar que la lucha contra el fundamentalismo islámico es inflexible, no alcanza para descartar el hipotético empleo de alguna WMD (Weapon of Mass Destruction). Esa amenaza constituye para "Occidente"⁵ un peligro potencial que los terroristas pueden convertir sorpresivamente en un episodio pauroso.

Actualmente, la utópica guerra sin derramamiento de sangre es defendida por menos observadores ante las decepciones acumuladas y la realidad induce a generar una proporcionalidad más sensata entre efectivos propios y enemigos en el TO. El USCENTCOM (US Central Command) percibió que tan pronto como sus tropas raleaban en el terreno, los disgregados talibanes reasumían la iniciativa. Los sucesos llevaron a los dirigentes "occidentales" a establecer una ecuación más conveniente para enfrentar a las bandas sediciosas.

Conviene recordar

En esta clase de contiendas, la FA encuentra muy pocos objetivos de interés exclusivo. Básicamente, su misión es similar en cualquier conflicto no convencional, pues siempre tiene que ayudar a neutralizar la actividad facciosa subversiva, narcotraficante, criminal y de los guerrilleros que atacan al Estado, sus instituciones y las leyes. Casi la totalidad de los OMs (Objetivos Materiales) son fijados por el co-

mando conjunto del teatro y la opinión subsidiaria del componente de superficie.

En este tipo de conflicto, hay un concepto doctrinario en el que el LIC no convencional diverge claramente del LIC estándar. Me refiero a la postergación de uno de los dogmas más preciados de la FA. En estas contiendas, la FA prácticamente deja de tener objetivos estratégicos independientes y se tiene que dedicar a solucionar los problemas conjuntos.

En la guerra irregular, casi todos los OMs están teñidos con connotaciones políticas, paramilitares, económicas y sico-sociales que tercian de una u otra manera en la incumbencia, pautas y funcionamiento de la defensa. Los OMs estratégicos no convencionales difieren de los ortodoxos y conviene hacer consultas con agencias involucradas del Estado para que su eventual destrucción no entrañe consecuencias colaterales de alto voltaje.

Esta circunstancia cambiaría si hubiera una quinta fase subversiva ("insurrección general"). En COIN, los OMs reciben un adicional suplementario debido a los efectos colaterales que pueden concatenar. Por eso, deben ser estudiados por niveles políticos con facultad para evaluar el resultado. En ese acto es importante que el poder civil y las FF.AA. confluyan en decisiones sinérgicas que prive sobre el interés individual de las partes.

En la guerra no convencional, el planificador habitualmente trabaja en un ambiente interno tenso. Ese profesional está instruido para sugerir tareas aéreas a sus jefes con criterios basados en la doctrina y la experiencia, pero en un ambiente donde es preciso dialogar para acordar y ante adversarios sin reglas éticas ni morales, cruza por momentos que lo ponen a prueba. Su trabajo puede ser elogiado, modificado o descartado por personas deficientemente informadas sobre esta clase de guerras, a veces funcionarios que presumen de ilustrados estrategas. De allí que una FA puede fracasar si los particularismos del conflicto son obviados o alguien imagina que la única verdad es la propia.

Además no insinúo que ha llegado el momento de remitir al museo el pensamiento de los precursores aéreos. Aunque hay un bajo porcentaje de ocurrencia, la guerra convencio-

nal sigue intimidando al mundo y la FA no debe abandonar la vigilia. No obstante, la proliferación de los casos de subversión y conexos impone a la FA la actualización de conocimientos y doctrinas para hacerse cargo con autoridad de la responsabilidad que le compete.

La información circulante en el campo de la defensa nos dice que el conocimiento y el alistamiento de las instituciones aeronáuticas para la guerra irregular, están más avanzados que entre la dirigencia política. Pero ese dato no deja conforme a nadie, puesto que el promedio alcanzado en la investigación teórica y en la doctrina no ha llegado a ninguna cumbre y aún queda mucho por aprender. Por ahora, los sediciosos siguen teniendo más ventajas a favor.

La aviación COIN

La actual difusión de los conflictos no convencionales aconseja la habilitación de una nueva especialidad aeronáutica que agrupe nociones, doctrinas, estrategias, tácticas, procedimientos y equipos relacionados con esa forma de hacer la guerra. Esta propuesta rechaza las soluciones precarias realizadas con fragmentos híbridos de la doctrina y el material convencional que no se acomodan a las características de la guerra no convencional.

En principio, imaginemos una matriz estándar de una FA media que interviene en un LIC interior. Los conceptos se extienden a las amenazas no tradicionales y las insurgencias subversivas. En el comando de defensa, el brazo aéreo es un componente de la fuerza conjunta y su integridad e indivisibilidad institucional no está en discusión. El comando militar con aporte de especialistas civiles se hace cargo del TO, la "zona de emergencia" (ZE) o como se titule la jurisdicción decretada.

La operación aérea COIN es diferente de la aeroterrestre. Sus tácticas tienen motivaciones específicas, aunque se desarrollan con principios y códigos generales parecidos. La selección y mantenimiento del objetivo, la salvaguardia de la libertad de acción y la muy respetada economía en el empleo de los medios, son los tres principios que vertebran la

operación. Cuando las unidades aéreas cometen equivocaciones involuntarias, son objeto de ácidas críticas de los sediciosos y sus cómplices.

La elección de objetivos requiere una probada pericia del planificador, pues debe advertir las consecuencias del ataque y la apreciación adjudicada por la comunidad al OM. El segundo principio estimula el debate entre los líderes políticos y el comando aéreo que estudia la situación con un enfoque profesional. En Corea, la administración Truman no autorizó al general Douglas McArthur el ataque de bases chinas interiores. En Viet Nam, el presidente Johnson prohibió el bombardeo del puerto de Haifong (este de Hanoi), principal punto de ingreso de los abastecimientos externos. Es probable que el tercer principio sugiera a la administración la disminución del presupuesto militar en discordancia con la opinión de la defensa, que siempre es más generosa con la demanda.

Las unidades aéreas que intervienen en la contienda convencional y en COIN revelan diferentes comportamientos. Primera discrepancia. En un ambiente irregular, la FA no tiene que disputar la superioridad aérea porque el rival carece de aviación de combate. Por lo tanto, la FA no tiene que realizar un desgastante esfuerzo inaugural. Esa situación es ratificada por el tipo y cantidad de aeronaves asignadas al componente aéreo del TO/ZE, pero puede crecer si el enemigo llega a la última fase de la guerra encabezando un ejército revolucionario.

Las bandas armadas sediciosas, rurales y urbanas, los OMs y la cooperación que previsiblemente solicitarán las unidades de superficie al componente aéreo, son las principales peculiaridades que influyen en el tipo de plataforma a utilizar. Si los insurgentes tienen éxito, la FA empezará a desarrollar procedimientos aeroterrestres con más poder de fuego.

En general, los paramilitares van armados con sistemas de armas livianas transportadas por hombres a pie. El uso de vehículos es ocasional porque son blancos fáciles de localizar y atacar con medios aéreos. Ante una resistencia enemiga moderada, la FA puede emplear una

menor potencia de fuego respondiendo al principio de economía en el empleo de los medios. Esta regla tiene validez general puesto que no es inteligente dilapidar municiones de alto precio en blancos que no la exigen. El ex Secretario de Defensa Donald Rumsfeld pontificaba, "no quiero poner un misil de un millón de dólares en una tienda de cinco dólares"⁶.

Segunda discrepancia. En ambiente COIN, el componente aéreo encuentra escasos OMs estratégicos para atacar, mientras que el CAS (Close Air Support) y todo otro procedimiento de cooperación táctica directa con las fuerzas de superficie son asiduamente solicitados por los beneficiarios, especialmente cuando caen en emboscadas y se defienden de asaltos en puntos fortificados.

Las operaciones conjuntas no convencionales se desarrollan en el campo militar y en ese plano, el LIC es una exteriorización parcial donde las victorias y derrotas son relativas. El gobierno inmerso en el fenómeno bélico, debe contener el ímpetu de los apresurados porque en la guerra prolongada donde actúan se considera que las derrotas son hechos transitorios y superables. Solamente el aniquilamiento y la destrucción total de la estructura criminal o la rendición completa de las huestes enemigas terminarán con la rebeldía, aunque bien puede no ser para siempre.

Aunque la intervención aérea aparece en cualquiera de las variantes de la guerra no convencional, es más notoria en la de tono subversivo donde produce efectos más contundentes. Normalmente, las aeronaves comienzan a activarse en la segunda fase ("consolidación y desarrollo") y son de uso habitual desde la tercera ("violencia sistemática"), sobre todo si el enemigo cuenta con guerrillas rurales.

La cooperación aérea no siempre se concreta con fuego aéreo. Hay otras maneras de prestar ayuda a las unidades terrestres, como el transporte aéreo, el servicio logístico, evacuaciones y PSYOPS. Los mismos procedimientos son utilizados en el narcotráfico, las guerrillas mercenarias, el crimen organizado y las migraciones ilegales. Como las operaciones aéreas COIN revelan numerosas originalidades funcionales, conviene adiestrar a las dotaciones con manuales especiales, mientras que los jefes de

unidades son estimulados para que propongan técnicas novedosas.

Además, los jefes de unidades aéreas deben vigilar que los activistas que se mueven en el TO/ZE no impregnen con ideologías políticas de su repertorio al personal militar, incitándolo a traicionar el Estado. Durante la clandestinidad, las redes sediciosas están muy activas y cortejan perversamente al personal militar para cooptarlo. Si las PSYOPS alevos no tienen éxito, apelan al terrorismo selectivo para conseguir el mismo resultado pero con intermediación del miedo.

Las guerrillas dispersas no son OMs rentables, pero generan inestabilidad. Por eso las unidades aéreas reciben una gran cantidad de solicitudes de ayuda y el listado es filtrado en el COC (Centro de Operaciones Conjuntas)⁷ con intervención del componente terrestre. La depuración es un paso algo embarazoso porque la discusión entre las partes llega a ser animada. El uso de UASs y UCASs en estos procedimientos depende de las capacidades de cada país. Estas plataformas sin tripulación están abriendo aceleradamente su propio camino con un porvenir muy optimista, al punto que ha merecido una edición especial de ASPJ.⁸

Tercera discrepancia. Si la revuelta se difunde, las vías de comunicación de superficie necesitarán más vigilancia aérea para prevenir emboscadas y bloqueos. La propagación de las escaramuzas aumenta la tentación de hacer una conducción aérea más descentralizada, pero esa opción no debe ser automática y requiere un análisis prolijo de la situación. La cobertura aérea de las fuerzas terrestres es aconsejable cuando las comunicaciones son inseguras y proliferan los pedidos de auxilio. Por lo general, conviene mantener centralizados los recursos aéreos para multiplicar el rendimiento, especialmente si hay escasez de plataformas de ataque.

Cualquiera sean las circunstancias COIN, la Inteligencia Aérea de Combate es un participante infaltable en toda reunión previa al vuelo, pues la fuerza ofensiva necesita conocer detalles minuciosos del OM para evitar errores en el ataque y ser ultra precisa. Además, en un ambiente no convencional, el secreto militar exige un seguimiento riguroso,

ya que el espionaje aumenta la fuga de influencias.

Cuarta discrepancia. Los OMs de la aviación COIN normalmente son fugaces, difíciles de localizar y de pequeñas dimensiones, a la vez que se mueven por terrenos abruptos y boscosos que facilitan el ocultamiento. También pueden encontrarse en medio de áreas pobladas invadidas por los insurgentes. En esas zonas, el riesgo del fratricidio es exponencial.

Los bandoleros procuran mimetizarse con el pueblo, aprovechando el camuflaje providencial de los ciudadanos inocentes. En estos casos, la velocidad de la plataforma no es un factor determinante. Los daños erróneos que puede causar una aeronave tripulada o no, suele ser el origen de fuertes protestas, reclamos políticos y amenazas de cambio de lealtades.

Quinta discrepancia. En el conflicto convencional, el ataque aéreo es fulminante, masivo y sostenido. Todo lo que puede volar, vuela y destruye al adversario. Con el avance del tiempo, la reposición de aeronaves es más espionosa, el ritmo operativo es más lento y las misiones se concentran sobre OMs seleccionados. En cambio, en ambiente COIN el número de salidas voladas depende de las solicitudes recibidas por el componente aéreo. A medida que el tiempo avanza, los pedidos van cambiando cualitativamente y comienzan a pasar de menos predispuestos a más inmediatos⁹.

En un clima no convencional, hay sectores políticos y militares que simpatizan con las doctrinas tradicionales y se resisten a calificar los acontecimientos descritos como una guerra o siquiera como un humilde LIC. Prefieren ver en las revueltas a vulgares disturbios sociopolíticos inspirados en un vago extremismo y prefieren desligarse del problema. Pero los observadores atentos ven que esa calificación no es compatible con el devenir ilegal.

La sexta discrepancia está centrada en la defensa aérea, un área de envergadura que en la guerra convencional tiene profundas consecuencias y en COIN desempeña un papel casi intrascendente. Este tramo de la doctrina, proveniente de los ancestrales conceptos del poder aéreo, pierde su histórico significado

porque en el campo irregular el enemigo no posee armas aéreas ofensivas. La situación se revertirá si una parte sustancial de la aviación oficial es cooptada por los rebeldes, o si éstos reciben recursos aéreos masivos de algún mecenas extranjero, pero son hechos de difícil materialización.

De todas maneras, es recomendable no vaciar totalmente la mente del planificador y mantener la noción como una hipótesis de reserva. Mientras tanto, al no tener que disputar la superioridad aérea, tampoco hay razón para conservar la capacidad SEAD (Suppression of Enemy Air Defense), aunque conviene recordar que hoy las guerrillas usan certeros MANPADS (Man Portable, Air Defense System).

En COIN, la ausencia de aviación opositora deja el pleno control del espacio aéreo en manos de una FA que no realizará tales misiones. Por lo tanto, las plataformas aerotácticas quedarán inmovilizadas y cumpliendo sólo los turnos de alerta. No obstante, la ansiedad de intervenir que predomina en los servicios, vence la racionalidad de no hacer un empleo antieconómico y poco productivo de los equipos de mayor costo operativo directo. Al emplear plataformas más rápidas, los fratricidios son más probables porque se confunde a los pobladores comunes. Para atenuar esos incidentes, se reclaman servicios HUMINT (Human Intelligence) extraordinarios que no siempre se pueden brindar.

Sétima discrepancia a considerar. El aislamiento de los paramilitares desde el aire es ilusorio, más si recordamos la yuxtaposición de fuerzas en el terreno que da lugar a una confusa promiscuidad. Aunque las guerrillas no pueden ser inmovilizadas desde el aire, el avión de ataque es apto para interferir los desplazamientos. Por otro lado, las plataformas tripuladas o no, suplen eficientemente el reconocimiento terrestre al proveer información en tiempo real a las unidades de superficie empeñadas en las tareas terrestres.

Finalmente, la octava discrepancia se conjuga con la operación aérea COIN por antonomasia. Es el inapreciable fuego aéreo cercano (CAS) que, en las operaciones convencionales, ha sido catalogado por las FAs un procedi-

miento táctico de baja productividad debido al pobre rendimiento evidenciado por la relación causa-efecto. Pero en cambio el CAS es al COIN, lo que la superioridad aérea es a la operación convencional.

El CAS tiene esta valoración debido al reflejo que logra en las fuerzas de superficie. Con ese procedimiento, la FA condena al fracaso los grupos irregulares que preparan emboscadas y bloqueos. En este procedimiento, los efectos son directos y visibles en tiempo real. Con sus aviones de otros tiempos, los pilotos CAS dejaron en Viet Nam recuerdos encomiables. Actualmente en Colombia se registran similares episodios contra OMs preseleccionados y blancos de ocasión, y por la depresión que causan a los guerrilleros, merecerían un estudio más detallado.

El CAS se caracteriza por el caos que introduce en el asalto enemigo y por el estímulo que aporta a las fuerzas amigas. La afirmación del optimismo combativo de la tropa en COIN, es un propósito que tiene todo jefe de unidad que necesita purificar el clima psicológico ambiental. El efecto más contundente del ataque por aire se obtiene cuando los OMs son alcanzados sorpresivamente. Es un modo de neutralizar la pericia elusiva de los sediciosos. Las salidas CAS inmediatas tienden a esa meta y por eso son las más solicitadas.

Dirigentes civiles y militares tienen una gran fe en el futuro de los UAS (Unmanned Aerial System) y UCAS (Unmanned Combat Aerial System) de gran autonomía, como colectores de datos y plataformas stand-off en lugares de alto riesgo. Más, sueñan que los UCAS puedan sustituir a los aviones tripulados en misiones peligrosas porque sigue moderadamente viva la esperanza de hacer la guerra sin derramamiento de sangre. Sin embargo, esos vehículos aún están lejos de ser una panacea que permita prescindir de tripulantes COIN¹⁰.

En principio, se intentaría suplantar con los UAS a los guías aéreos tácticos (Air Force Combat Controller, AFCC) que usualmente acompañan a las unidades de superficie y ese cambio obligaría a centralizar el CAS. Esta alternativa necesitaría ser revisada si los AFCCs tuvieran responsabilidades ejecutivas en la

zona de operaciones y debieran hacer uso de su discernimiento para posicionar a los aviones en vuelo.

El transporte aéreo táctico cumple una función relevante en auxilio de las fuerzas de superficie y la sociedad, por lo que las aeronaves deben ser STOL (Short Take-Off, Landing) para operar en terrenos cortos y someramente preparados. En la campaña soviética de Afganistán (1979-89), el Ejército Rojo eludió el aislamiento y el bloqueo general gracias a su transporte aéreo, porque las vías de comunicaciones territoriales eran sistemáticamente interrumpidas por los mujaidines (defensores de la fe) afganos. Este servicio es particularmente utilizado en el período de clandestinidad de la guerra subversiva.

El transporte aéreo es un complemento valioso para las actividades de acción cívica y es muy buscado en los lugares de complejo acceso geográfico por la ayuda que presta a los rústicos pobladores de la zona. En ciertos sitios, llega a ser el único emblema de la administración central. En ambiente subversivo, es bueno recordar que la lealtad popular al gobierno es un factor a cultivar.

De igual o superior ponderación son las operaciones CSAR, consideradas entre las tripulaciones como un auxilio imprescindible para quienes arriesgan ser capturados o necesitan urgente atención médica. El elemento central de estos equipos de salvamento es el VTOL (Vertical Take-Off, Landing) de gran capacidad de carga, reabastecido en el aire, escoltado por aviones o VTOLs de ataque. La principal debilidad de los VTOLs es la vulnerabilidad al fuego terrestre en vuelo bajo. Por consiguiente, es preferible hacer la escolta con aviones COIN de gran autonomía. En las unidades aéreas es importante que el servicio CSAR inspire certidumbre para asegurar la confianza de los tripulantes.

El servicio CSAR es un calmante no convencional para el estrés acumulado a lo largo de la lucha contra los irregulares y que puede terminar en la temida "fatiga de combate". El personal que tiene a su disposición un sistema CSAR de funcionamiento eficiente, emprende su labor diaria con menos preocupaciones. En

caso contrario, probablemente procuraría eludir su obligación con pretextos fútiles.

La actividad aérea en el TO/ZE se perfecciona cuando se unifica el control operacional. El ordenamiento resultante se traduce en efectos que se transfieren a la economía de la guerra. El producto de la concentración no inhibe las descentralizaciones ocasionales para solucionar problemas parciales. El control unificado fue puesto en práctica exitosamente durante la Operación "Desert Storm" (Iraq, 1991), donde el componente aéreo aliado, LG USAF Charles "Chuck" Horner, obtuvo un beneficio óptimo¹¹.

En COIN es aconsejable que los medios aéreos permanezcan cercanos a la fuerza terrestre que apoyan. Así se acorta el tiempo de reacción, un factor que juega a favor de la vida o la muerte en una salida inmediata. El despliegue de la unidad aérea no ofrece dificultades si hay una infraestructura apropiada y el material es apto para usar pistas de emergencia. Sólo conviene utilizar la infraestructura civil para fines militares cuando no hay otra alternativa.

La perspicaz explotación de la flexibilidad en COIN favorece el uso creativo de los aviones ofensivos, sobre todo si con esa destreza se impide la diversión y engaño que practican los activistas. La versatilidad contribuye a economizar los recursos al no haber un enemigo aéreo. El uso de un mismo modelo de plataforma con distintos fines, reduce el requerimiento de material volante y las FAs más disciplinadas son las que normalmente aprovechan mejor esa facilidad.

La expectativa más ambiciosa y productiva en este escenario se verifica cuando se integran los esfuerzos, porque el objetivo militar demanda el sostén leal de todas las fuerzas de defensa. Todas las instituciones deben contribuir a ese fin nacional, inclusive la sociedad que es la principal beneficiada. Por eso la doctrina tiene que brindar el marco conceptual al LIC doméstico en busca de ese propósito, y para que los líderes políticos y militares avancen detrás del mismo principio.

El ámbito geográfico

El ambiente operacional donde tiene lugar la campaña contra-insurgente, abarca los espacios abiertos y urbanizados que fija el Estado en función de la amenaza y la presencia de las huestes enemigas. Por esta razón, algunos de los elementos pertenecientes al espacio geográfico hacen sentir su influencia sobre la organización, planeamiento y ejecución COIN.

La meteorología, de manera directa o indirecta, arrima sugerencias al diseño de los instrumentos y las conclusiones se pueden convertir en accesorios o equipos complementarios que se incorporan para mejorar la flexibilidad y versatilidad operativa. La lluvia, niebla, el viento huracanado y la nieve, aconsejan adicionales o variantes en el vehículo aéreo. Los estudios derivados eliminan un rosario de pequeños problemas que hacen a la capacidad del avión y sus características defensivas.

Por otra parte, el conocimiento del terreno en la guerra no convencional es muy importante porque las guerrillas lo consideran su segundo "aliado"¹². Otra razón es la promiscuidad de paramilitares y fuerzas oficiales en una misma región, con lo cual se pierde el sentido de los flancos y la retaguardia, al mismo tiempo que aumenta el fratricidio. Estas circunstancias obligan a las tripulaciones COIN a conocer minuciosamente el territorio donde tienen que volar. Cuando lo consiguen, adquieren una valiosa supremacía sobre las guerrillas en tránsito.

Considerando el significado que tiene para los paramilitares la cooperación voluntaria de los habitantes, las fuerzas COIN deben hacer lo necesario para impedir el entendimiento entre ambos sectores. Por consiguiente, deben asesorarse con expertos en relaciones humanas y PSYOPS que las ayuden a conquistar la lealtad de la sociedad, al mismo tiempo que la instruyen para que repudie los requerimientos paramilitares. El éxito es una ventaja que suma valor extra al aprovechamiento del entorno geográfico.

Hay que tener presente que el bando que cuenta con la iniciativa, elige la zona de operaciones y el que recibe el ataque no tiene

otra disyuntiva que adaptarse a la situación. Estas inducciones son válidas para el componente aéreo, sobre todo si su base operativa está en el interior del TO/ZE (también puede estar fuera de ese espacio territorial). Si paralelamente gana la confianza de la población, armará una defensa perimetral más sólida.

La geografía urbana es un campo operativo restringido para la FA COIN, aunque es posible operar con limitaciones. En esos sitios, la FA depende obviamente de la Inteligencia táctica porque la realización de procedimientos le demanda obtener precisiones que solamente puede proveer una HUMINT de alta calidad. El agente que está en el lugar adecuado, en el momento adecuado, con las aptitudes adecuadas y las órdenes adecuadas, es el mejor medio para identificar, ponderar y usar la información que necesita la aviación COIN.

Esta compleja conjunción funciona cuando se parte de la suposición que la conducción estratégica carece de prejuicios convencionales y el orden o la subordinación a la lógica se respetan. En este ambiente, el triunfo sobre los grupos insurgentes se convierte en una entelequia, salvo que: 1) se defina con coraje y decisión el propósito oficial; 2) exista una armonía interna concurrente en materia de defensa; 3) haya una doctrina que regule la dinámica del conflicto y 4) se logre la coparticipación institucionalizada del Estado.

En COIN, la protección de las instalaciones aeronáuticas es un grávido débito para el mando aéreo. En la mayoría de los casos hay que discutir el problema con el componente de superficie, porque la FA no siempre dispone de tropas de defensa y equipos para declararse autosuficiente. Por lo tanto, es recomendable que el personal aeronáutico reciba instrucción básica de combate y uso de armas livianas. Una unidad aérea nunca sabe cuando tendrá que defenderse por sí sola con sus propios medios. En este sentido, la orografía puede brindar ayuda coyuntural para tener una instalación aérea más protegida.

El componente aéreo COIN

La organización aérea que elija cada país debe estar respaldada por una doctrina que normalice conceptos y procedimientos en un ámbito caracterizado por las disonancias. La unidad COIN es objeto de fuertes embates de los insurgentes que saben cual es su potencia ofensiva. En esas circunstancias, una vez más la flexibilidad y versatilidad proveen alternativas que llevan alivio a la situación y permiten continuar las operaciones con regularidad.

En el escenario no convencional, la FA y la Armada se hacen presentes para ejecutar misiones secundarias en ayuda de la primaria del Ejército, que lidera una operación eminentemente terrestre. Esta configuración operacional esquemática es objetivamente irrefutable y por lo tanto la campaña legal tiene que someterse a la lógica del TO. La realidad no debe ser cuestionada por el celo profesional de los otros servicios puesto que negaría la verdad aristotélica, donde la primera víctima sería la estrategia oficial.

Cada institución tiene su cuota de participación determinada por la razón del planeamiento y en esa distribución, nadie tiene que condenar a otros a una imaginaria subordinación utilitaria. La decisión gubernamental queda ligada al respeto jerárquico del objetivo de la guerra. Por eso conviene equilibrar el aporte de la FA con la aptitud paramilitar del rival, como una adhesión práctica al principio de economía en el empleo de los recursos que siempre debe estar en la mente del gobernante.

Hay diversos organigramas adaptables a COIN con sus aristas positivas y negativas, donde el requisito común es la interoperabilidad en el TO/ZE. El Orden de Batalla Aéreo (OBA) debe preservar la flexibilidad y versatilidad que posibilitará la subdivisión orgánica cuando sea indispensable para auxiliar simultáneamente a varios grupos en emergencia. La flexibilidad, posibilita la segmentación de la unidad aérea, y la versatilidad, el cumplimiento de varios tipos de misiones con los mismos vehículos. Si cada fracción aérea es sustentada con un mini-C2, la autonomía del elemento aéreo será mayor.

La incorporación de la FA a la refriega puede realizarse de dos maneras. Primero, formando parte del comando conjunto del TO/ZE y dominando el espacio aéreo con el OBA asignado. Segundo, satisfaciendo los pedidos terrestres con la orgánica de paz, aunque no es lo más recomendable. La gestión de las solicitudes sería más lenta, brotarían los roces internos, todos querrían más participación y el tiempo de reacción sería más largo, con la consiguiente devaluación del auxilio aéreo.

Una orgánica ágil se optimiza con un centro de coordinación ágil. El funcionamiento continuado de un COC expresa fielmente este pensamiento, pues es el cerebro ejecutivo del TO/ZE. Al mismo tiempo, la calidad de su trabajo reflejará el éxito o fracaso del comando conjunto. Las dificultades encontradas en la labor del COC, restarán eficacia al componente aéreo. Por esa razón, los jefes de turno en el organismo tendrán que fomentar el diálogo y demostrar buenas cualidades negociadoras.

Las misiones aéreas COIN demandan estructuras orgánicas elásticas, como la que puede ofrecer el "escuadrón aeromóvil". Es una combinación de personal y material bajo control directo que necesita menos alojamiento, servicios, tonelaje logístico y plataformas volantes. Son unidades simples, pero no se eximen de ser equipadas y entrenadas para COIN.

Doce aviones COIN en la línea diaria de vuelo, más un par de reserva, proporcionan una importante masa de fuego al escuadrón. Si a ese ariete ofensivo se suma una escuadrilla de transporte táctico (4/6 aviones), aseguramos la autonomía y rapidez de los cambios de emplazamiento. Sin embargo, el transporte puede subordinarse al componente aéreo del TO/ZE para que brinde una cobertura mejor distribuida a todos los usuarios, pero todo el "escuadrón aeromóvil" tiene que ser transportable en aviones y automotores. El escuadrón se completa con una unidad CSAR y tal vez una unidad UAS/UCAS. La defensa de las instalaciones aeronáuticas debe ser realizada con energía porque los delincuentes intentarán destruirla para eliminar el componente aéreo legal.

En COIN, las fuerzas de tareas (Task Force, TF) ocasionales son de uso frecuente por la flexibilidad que poseen. De ese modo, la fracción terrestre desprendida de otra más importante puede ser acompañada por su propio elemento aéreo CAS. En ese caso, el mando ejecutivo de la sección aérea debiera quedar a cargo de su jefe, aunque no se interrumpiera el enlace habitual con el C3I del COC. Esa combinación permite tomar decisiones inmediatas en el lugar, observando directamente el terreno. Los únicos impedimentos serían la carencia de infraestructura aérea y de logística de primera línea.

La composición mixta del módulo aéreo es el núcleo de la flexibilidad de la formación y por derivación natural se completa con la versatilidad intrínseca. Las combinaciones acortan el tiempo de reacción y mejora la interoperabilidad. Esa condición se aprecia con más nitidez cuando se emprenden operaciones paralelas. También en esas circunstancias es importante insistir que el entendimiento entre escalones en contacto no se deteriore por la interferencia de los intereses sectoriales.

Personalmente, me es difícil dar una respuesta inteligible a quienes pregunten por qué estas unidades no tienen existencia real desde hace muchos años si la guerra no convencional ya no es una novedad. Intuyo que lo que dijera irritaría la piel de aquellos militares más próximos a la doctrina convencional. No en vano hay dirigentes aeronáuticos convencidos que los procedimientos COIN forman parte de la matriz operativa de las unidades aeroterrestres ordinarias.

Sorprende que la operación aérea COIN despierte un interés laxo en los comandos de los estados más comprometidos con algún tipo de LIC, a pesar que esos conflictos salpican el planeta con una firme tendencia al aumento. Los adversarios que hay que domeñar son muy distintos de aquellos que se baten por el honor de una bandera o contra un invasor. El papel del adversario en los LICs de referencia generalmente está asociado a perfiles psicológicos revolucionarios, combinaciones ideo-políticas extremas, fundamentalismos étnico-religiosos y toda clase de crímenes transnacionales. El enemigo ha cambiado, las re-

glas de empeñamiento también y por lo tanto la doctrina no puede ignorar estas mudanzas.

Hablemos de plataformas COIN

Me temo que lo que diga a continuación no reciba la aprobación vehemente de colegas y de otros personajes, pero no debo engañar a quienes pueden quedar a merced de insurgentes y criminales. ¿O alguien cándidamente supone que en la guerra subversiva, por ejemplo, habrá eximidos en la conversión político-cultural prometida por la revolución? Quien haya sabido leer la historia del último siglo, coincidirá en que mi opinión no carece de fundamentos.

El material aéreo COIN demanda algunas consideraciones adicionales. Por lo tanto, cabe una frase de rasgos perogrullescos, aunque no fuera de lugar. Es que esa sencilla regla es soslayada en más de una ocasión por ser olvidada. Las unidades aéreas COIN tienen que contar con aeronaves que concuerden --aunque sea parcialmente-- con las exigencias de los procedimientos de este tipo. No obstante, no estoy seguro que se pensara en esos requisitos cuando los B-26 "Havoc", T-28B "Trojan", AC-47 "Spooky" y A-1 "Skyraider" procedentes de los depósitos de excedentes americanos debutaron en Viet Nam.

Sin embargo, aquellas veteranas plataformas aéreas con motores a pistón se lucieron en sus misiones, sorprendiendo a los proveedores de la asistencia y los beneficiarios. Pero luego, los efectos logrados por aviones tan anticuados e inútiles para disputar la superioridad aérea o neutralizar el poder aéreo rival, no fueron investigados cuando dejaron de volar. Los modernos guerreros del aire perdieron enseguida el interés en aquella "chatarra" y los olvidaron, aunque su uso en Viet Nam nada tuvo que ver con los fines convencionales.

Al sur del paralelo 17°N no había que combatir por la superioridad aérea, destruir la logística rival, ni tampoco había columnas blindadas a las que convertir en escoria. Los reactores tácticos "nucleares" de la USAF-USN, no detenían al Viet Cong, ni cortaban la circulación en el legendario Sendero Ho Chi Minh. ¿Alguien se anima a hacer una compa-

ración con lo que está sucediendo en Afganistán 40 años después?

Los hechos confirman que las FAs han estado interviniendo en las guerras no convencionales con el material aéreo que tenían y no con el más apropiado, por lo tanto no está diseñado para el perfil bélico requerido. Pienso que se está pagando el error de no haber estudiado oportunamente las lecciones de Viet Nam. Sin embargo, ese olvido no fue absoluto, pues hubo miembros del US Army que hurgaron en el "cementerio de aviones". Eran antiguos utilizadores de los OV-1 "Mohawk", desprogramados en 1996, y de los Short 360-300 "Constant Hawk" de transporte táctico, que entreveían la posibilidad de continuar utilizándolos por sus económicos y eficientes servicios en los conflictos no convencionales.

Si bien el vacío COIN en las FAs es visible, no sabemos porqué los fabricantes no propusieron proyectos exclusivos de vehículos aéreos, habiendo un mercado sediento que prometía una venta estimada de uno a dos millares de aeronaves en la primera década. Puede que los usuarios con mayor presupuesto no hicieran el requerimiento operativo (RfP, Request for Proposal) a los industriales o éstos entendieron que ciertos modelos en producción podían recibir un maquillaje COIN de bajo costo que evitara el desarrollo de un nuevo avión.

Además no estoy seguro que los fabricantes estuvieran imbuidos de las singularidades que identifican a la guerra no convencional y por lo tanto cómo debía ser esa supuesta aeronave COIN. Un diseño aéreo no emerge de la verborragia técnica, ni del agregado de accesorios que encarecen el producto y hace crecer el costo del mantenimiento.

Pero finalmente la lucidez está llegando a los centros de estudios estratégicos, donde los tradicionalistas empiezan a comprender que no conviene entrar en una guerra irregular con un parque aéreo convencional. La guerra prolongada basada en la estrategia sin tiempo no se conduce con parches desperdigados. Cuando la comprimida demanda COIN se soltó en los últimos meses, los siempre vigilantes constructores salieron a proponer monomotores AT-6B "Texan II" y EMB-314 "Super

Tucano", cargados de amenidades digitales y el armamento que podía aguantar una estructura reforzada con motor más potente.

A todo esto es prudente recordar que ambos modelos salieron al ruedo como entrenadores de transición, así que hay motivos de sobra para sospechar sobre la idoneidad COIN de esas aeronaves. Por otra parte, me pregunto si son muchos los pilotos que quieren volar a muy baja altura en aviones monomotores sobre territorio selvático o montañoso, sin infraestructura aeronáutica en muchos kilómetros a la redonda, al mismo tiempo que son amenazados por armas antiaéreas enemigas y ocasionalmente por fallas mecánicas. ¿Es esta una nueva versión de ruleta rusa aeronáutica?

Sin embargo, varias décadas atrás hubo precursores que pensaron en aviones bimotores de costo inicial muy accesible para las FAs modestas, con tecnología sencilla, características STOL, capaces de absorber el fuego de la infantería, con blindaje para el tripulante y partes sensibles del avión, y una frondosa carga de armas internas y externas.

Aquellos bimotores no fueron identificados como aviones COIN a pesar que algunos de sus padrinos se animaron a nominarlos así. En ese extraño ambiente, los comandos aparentemente no dieron señales de querer inmiscuirse en el vehículo central de una nueva especialidad aeronáutica. En descargo de quienes así actuaron, por entonces la guerra no convencional era una teoría que pocos investigadores "occidentales" se molestaban en explorar.

Ese material no tuvo una cobertura doctrinaria y tampoco el paraguas de una organización que lo utilizara como había sido imaginado. Con admiración, menciono al americano ex Rockwell OV-10 "Bronco" (luego Boeing Co.) y al argentino IA-58A "Pucará". El OV-10, fabricado en una pequeña serie, fue retirado del servicio en 1994, pero el USMC, sin material aéreo COIN a disposición, quiso resucitar una docena de ejemplares. Marsh Aviation, la empresa encargada de la modernización, propuso que los aviones recuperados fueran entregados a países aliados con LICs internos en curso.

El "Pucará", con más de 40 años de servicios en la FAA, continúa volando después de haber tenido una distinguida intervención en las Malvinas/Falkland (1982), aunque no estaba preparado para esa clase de conflicto. Ahora la FAA está intentando modernizarlo con una planta de poder más potente. Uruguay cuenta con una media docena de aeronaves también en vuelo. Otros tres ejemplares cumplieron tareas COIN en Colombia y cuatro en Sri Lanka pero tuvieron que dejar de volar por falta de servicio post-venta cuando habían obtenido una excelente calificación en combate.

Los franceses en Argelia se arreglaron con la versión local "Fennec" del T-28B, los "Havoc", VTOLs S-55 y S-58, "Alouette II" y el "Djinn", y finalmente el transporte táctico Nord 2501. La trajinada familia de motores a pistón causó una agradable sorpresa en Viet Nam cumpliendo CAS y los aviones eran reclamados tan pronto el Viet Cong asediaba a las patrullas o atacaba puntos fortificados. En tanto, los grandes reactores convencionales y para la guerra nuclear demolían el norte y borraban las selvas del sur sin modificar el panorama estratégico. En el sur se combatía una guerra subversiva que no había sido captada por las fuerzas aliadas.

Decir COIN equivale a pensar en CAS y por lo tanto la plataforma ideal para cumplir esa tarea debe conservar sin reservas esta relación. Por eso creo que el mejor avión es un bimotor turbohélices STOL de ala alta para que el piloto tenga una visión limpia hacia el suelo. La velocidad máxima debiera rondar 500 km/h, con no menos de 4 hs de autonomía más reservas reglamentarias en vuelo bajo, consumo económico, mantenimiento modular, monoplaza, capacidad para resistir el fuego enemigo, tanques auto obturables, blindaje de las partes sensibles y sobre todo una fuerte estructura para operar en todo terreno.

Como tiene que supervivir en un ambiente muy hostil, el diseño debe poseer mandos HOTAS (Hands on Throttle and Stick), monitores LCD, equipo de comunicaciones completo, GPS, cuatro ametralladoras 5,56 mm y dos cañones de 20 mm fijos. El intradós de

cada semiplano debe contar con dos a tres puntos de enganche para munición lanzable y contenedores.

El CAS también puede ser efectuado con VTOLs de ataque y utilitarios, pero hay que tener presente que tales aeronaves tienen una alta vulnerabilidad. Los AH-64D "Longbow" sufrieron decenas de bajas en Iraq Freedom por fuego terrestre. En COIN no son necesarias las plataformas de alta velocidad por la naturaleza de los OMs, ni son útiles los aviones de reacción con autonomías breves. Tampoco veo el pesado transporte "cañonero AC" (gunship) como una plataforma superviviente en un fuego antiaéreo concentrado, puesto que es demasiado voluminoso y lento.

Sin dar por concluido este tema, he delineado una hipotética FA COIN apta para intervenir en un LIC doméstico o trasnacional, dinamizado por teorías subversivas o las numerosas amenazas no tradicionales. Como es fácil de advertir a simple vista, es una configuración aérea muy económica que no causa estragos financieros al Estado. El mantenimiento del sine qua non económico es inexcusable pues la guerra prolongada esmerila invariablemente el bienestar hasta de los países evolucionados.

También he completado mi interpretación de la guerra no convencional y sus principales manifestaciones. Al concluir, propongo un desafío a quienes deseen continuar enriqueciendo estos conocimientos relacionados con la seguridad y el bien común de las democracias respetuosas de la ley. Confío que otros investigadores le darán continuidad a este ambicioso ensayo. Mi deseo de éxito a quienes estén dispuestos a emprender esa labor en bien de la humanidad. □

Notas

1. Ejp: la caballería aérea y los aerotransportados en VTOLs del Ejército. En la Armada, el avión es el "cañón de muy largo alcance" y la defensa aérea de la flota basada en el portaaviones.

2. Diario La Nación, Buenos Aires, 20 Nov.10.

3. History Channel, TV, 19 Nov.10.

4. Después Partido Comunista de Viet Nam, Internet, buscador Google.

5. Con esta denominación genérica agrupo los países y gobiernos, hemisféricos o no, con proyectos defensivos conducentes a la eliminación de sectores que promueven las operaciones no convencionales, sin analizar las idiosincrasias nacionales, sus ideas políticas y sus culturas.

6. Jane's Defence Weekly, N° 9, 03 Mar.2010.

7. El COC supone una estructura simple, económica y dotada con tecnología sencilla, un verdadero centro anunciador de soluciones predisuestas e inmediatas. Sin embargo, cada Estado es libre de diseñar el órgano de coordinación ejecutiva que considere más apropiado.

8. Favor de insertar aquí los datos de la edición ASPJ, español, dedicada a plataformas no tripuladas UAS/UCAS y donde yo escribí algo. No tengo las referencias en mi poder.

9. Salidas predisuestas: se programan con antelación, atendiendo necesidades del TO/ZE. Salidas inmediatas: se ejecutan sin demora con aviones que permanecen en estado de alerta, generalmente con fines CAS.

10. Idem 6. La cooperación no implica necesariamente la sustitución. El tripulante aporta su juicio, experiencia e impresión directa en el momento del ataque, datos que no son fáciles de conseguir desde un monitor.

11. Tom Clancy/General Charles Horner, "Every Man a Tiger", G.P.Putnam'sons, 1999.

12. El primero es la población, a la que requieren abastecimientos para la subsistencia, facilidad para implantarse localmente y complicidad política. Si no consiguen la ayuda voluntaria, castigan duramente a la comunidad.



El Comodoro (FAA-Ret.) José C. D'Odorico, Fuerza Aérea Argentina (FAA), fue piloto de transporte aéreo con más de 5.000 hrs de vuelo, habiéndose retirado del servicio activo en 1975. Se especializó en el estudio de la guerra revolucionaria marxista-leninista y la guerra subversiva. Es autor de tres libros y más de 350 artículos profesionales, algunos de los cuales fueron publicados en Air University Review y Air & Space Power Journal. Actualmente se desempeña como Asesor de la Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA).

Dirija sus comentarios al editor:

aspjspanish@maxwell.af.mil